

**Sæther, Steinar A. *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750–1850*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colección Año 200, 2005. 412 páginas.**

**Walter Díaz**

*Estudiante Departamento de Historia  
Universidad Nacional de Colombia*

### **La Independencia en perspectiva, crisis y alinderamientos políticos**

Un evento evocado al comienzo del texto obra como abre bocas para inmiscuirnos en el, a veces, oscuro asunto de la identidad y sus mutaciones en períodos de tiempo relativamente cortos. La lealtad premiada a don Antonio Núñez, cacique del pueblo de Mamatoco, luego de la reconquista de la ciudad de Santa Marta a manos de los patriotas, es un cuadro que cuestiona y deja entrever los dramas intrínsecos a los momentos de crisis del orden colonial y su transformación con el advenimiento de la República.

El autor, a partir de este hecho, lanza numerosas preguntas que giran en torno a la conformación de la sociedad colonial y el nacimiento de la república, la influencia ejercida por la posición y la identidad sobre el comportamiento político durante la crisis del Imperio y la creación de nuevos estados independientes dentro de la sociedad colonial. Se hace la pregunta: ¿cómo se podría abordar el estudio de las estructuras sociales en la América Hispánica? Cita los estudios que han utilizado la demografía, y más concretamente los censos y los índices matrimoniales, para poder manejar la información obtenida y por tanto acceder a algún tipo de comparación. Pero al mismo tiempo hace énfasis en sus falencias en torno al tratamiento de este tipo de información y la necesidad de un manejo más dúctil en cuanto a su alcance, interpretación contextual y textual. Este panorama deberá zanjarse a partir de dos ideas, en primer lugar el abordaje de las fuentes bajo su propio peso específico y en su contexto, y de otra parte el estudio de espacios geográficos de carácter regional en detrimento de los intentos de interpretación continental.

Pero, ¿cómo se ha tratado hasta ahora el estudio del período de la Independencia y sus mutaciones en la historiografía? En un primer momento, mediados del siglo XIX y comienzos del XX, el proceso revolucionario se vio como un evento patriótico guiado por un conjunto de criollos en contra del despótico monarca español, y que había marcado una ruptura con la atrasada sociedad colonial; la “nación” es una idea preexistente que presiona el desencadenamiento de los sucesos revolucionarios.

En la segunda mitad del siglo XX, los historiadores materialistas, explica Sæther, inspirados en la doctrina marxista, se enfocaron en las estructuras económicas y sociales y su entroncamiento como fenómenos de largo aliento, bajo la

influencia de la Escuela de *Annales*, donde la Independencia era solo la cresta de una ola producida en aguas mucho más profundas. Entonces, la Independencia según el texto “se veía como un paréntesis, ésta no alteró las estructuras económicas y sociales de América Latina y no hizo que ésta fuera menos dependiente de las economías del primer mundo” (p. 25).

Sæther apunta a una reconsideración del significado de la Independencia, para lo cual trae a colación a François-Xavier Guerra y sus trabajos, que abordan el período bajo la idea de que el fenómeno debería verse como la antesala a la modernidad a partir de la entrada en escena de la representación política y las formas modernas de la sociabilidad. Otra fuente de inspiración para el autor son las ideas sobre el estudio de las estructuras sociales en América Latina del investigador Magnus Mörner, quien aboga por la realización de estudios regionales y locales para llegar a una síntesis sobre América Latina. Tales estudios cuestionarían y modificarían las generalizaciones lanzadas por las “macroteorías”.

Así, Sæther lleva su investigación hacia la zona de influencia de dos ciudades del Nuevo Reino de Granada, Santa Marta y Riohacha, y se cuestiona sobre cómo éstas se configuran en escenarios de la sociedad colonial *ad portas* del estallido del proceso revolucionario, y cómo reaccionan y se “acomodan” a las nuevas situaciones que plantea el nuevo contexto político institucional.

El estudio está compuesto de dos grandes secciones. La primera parte “Patrones coloniales”, dará cuenta de la estructura de la sociedad colonial en términos espaciales, estratificación social, las fronteras de la interacción y la cohesión entre y hacia adentro de los diferentes grupos y las comunidades provinciales. Los capítulos hablan acerca de los grupos más visibles en la sociedad colonial, las elites y los funcionarios reales, los comunes, los esclavos e indígenas. El autor se preocupa por realizar una síntesis de la organización social colonial del siglo XVIII, y utiliza como catalizador, para efectos de comparación y análisis, los censos y los cocientes matrimoniales, y como éstos hacen posible visualizar los diversos grupos, sus fronteras comunes y sus perfiles específicos en el conjunto de la sociedad colonial. Sæther recalca la importancia de estas fuentes en su trabajo anotando que “el estudio del matrimonio proporciona un camino para analizar el carácter de los grupos raciales y sus valoraciones, la naturaleza de las normas y el comportamiento social y su cambio a través del tiempo” (p. 52).

Otro segmento importante es el que ilustra cada una de las divisiones raciales de la sociedad colonial y su caracterización, así como su relación con las autoridades peninsulares, y resalta la importancia de los enlaces matrimoniales para la formación de redes políticas, como una estrategia para mantener el estatus y poder local, o la inserción en la sociedad colonial.

Sæther afirma que las conexiones hacia fuera y hacia dentro de cada uno de los estamentos raciales en la colonia son claves para comprender su influencia en las instituciones de gobierno, políticas, eclesiásticas y militares. Sin embargo, ésta

no es una estructura petrificada y es proclive a los conflictos de intereses. Constituye un aporte del libro hacer visibles los roces dentro de grupos, pensados como homogéneos, lo que ofrece un cuadro más dinámico y variado.

Por otro lado en la segunda parte, las “Mutaciones republicanas”, el autor toma la configuración social colonial y trata de plasmar su influencia en las reacciones frente a la crisis de la monarquía española, la guerra de Independencia y la consolidación de la República. Santa Marta y Riohacha, bastiones realistas, no llegaron a tal decisión en forma unívoca; aquí el autor obtiene la mejor ganancia al demostrar el entroncamiento entre las estructuras, conflictos y redes sociales coloniales, su flexibilidad y acomodación frente al hecho revolucionario y el advenimiento del Estado republicano.

Los levantamientos y guerras, ocurridas desde 1810 hasta 1824, no fueron una crisis revolucionaria gestada desde abajo, anota Sæther: “todo lo contrario, fue la cúspide de la jerarquía política la que desapareció temporalmente, o se dejó a la nación española sin su padre legítimo” (p. 153); y continúa; “se generó un debate fundamental sobre la constitución y la naturaleza de la monarquía, un debate que no sólo era de mayor importancia sino también complicado y complejo” (p. 25). Es aquí donde se toca el tuétano del asunto de la Independencia, así como la lealtad o la insurrección parafraseando a José Luis Romero, y como las gentes de Santa Marta y Riohacha reaccionan frente a los perfiles revolucionarios de Cartagena y Santa Fe. Los diferentes grupos estamentales coloniales se verán inmiscuidos en el tire y afloje de las facciones pero además en las tensiones inherentes de cada grupo.

Estas cuestiones remiten al autor al problema sobre la relación de España y sus dominios de ultramar y en consecuencia al asunto de la soberanía y cual sería su receptáculo natural. La formación de facciones se ve entonces como el resultado del pragmatismo, por un lado, pero también del convencimiento y la evidencia del peso específico de los conflictos y tensiones sociales de carácter local y regional.

El triunfo del republicanismo lleva nuevamente a la acomodación de los grupos sociales en un nuevo esquema. Gracias a los datos sobre matrimonios, el autor detecta un cambio nominativo de carácter legal, donde las adscripciones étnicas y raciales desaparecen para dar paso a los ciudadanos. Se simplifica la estructura social y se ejercen cambios en los esquemas matrimoniales, evidencia de la transformación de los valores más aceptados por el nuevo régimen, que será la antesala a la modernidad y las formas de sociabilidad política modernas.

Esta segunda parte, la más interesante y apasionante, nos deja una invitación a abordar con mucha más intensidad el impacto de la revolución en la conceptualización de la sociedad colonial a partir de la construcción de los matrimonios; puede que esto haya sido indicio de la coyuntura y que fuera necesario esperar hasta mediados del siglo XIX para que sus impactos se hayan decantado y sean detectables en las fuentes históricas, pero si se logran determinar en los ámbitos regional y local, como lo hace Sæther, tendremos nuevos elementos de análisis

para el período de transición revolucionario-republicano articulado con los remanentes y herencias de la colonia tardía.

El autor concluye con una recapitulación de los temas tratados, afirma cómo los datos sobre matrimonios son evidencia de la composición de los grupos sociales y étnicos develando un tejido social dinámico y complejo. Destaca la importancia de las élites de las ciudades que se incrustan en los ámbitos del poder local y regional y los refuerzan con los enlaces matrimoniales escogidos. Grupos que confluyen en un diálogo de intereses y anhelo de acceso al poder o de mantenimiento de ciertas prebendas y, cuando el conflicto monárquico y su eco revolucionario hacen metástasis, toman decisiones, aclaman a una u otra facción bajo una idea y unos intereses creados en tiempos más remotos que las primeras décadas del siglo XIX.

El trabajo de Sæther es sugerente en el tratamiento y la modalidad de las fuentes utilizadas, ya que en el caso del paso de la colonia a la República nos encontramos con un serio problema de heurística cuando de discernir los cambios se refiere. Su tratamiento de dos ciudades, periféricas a la organización espacial colonial, es interesante y le reimprime un nuevo significado a las luchas entre facciones realista o patrióticas dejando atrás los bloques consistentes y estancos de las categorías generalizadoras y llenando el panorama de nuevos tonos. El autor toma el camino de otros investigadores que le apuestan a los trabajos sobre la historia política colombiana de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX bajo la premisa de que las herencias coloniales y las innovaciones republicanas deben verse en relación simbiótica y demostrarlo en las investigaciones de corte local y regional.